

BRELATOS II

José Carlos Canalda



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
I. DIABLURAS Y GENIALIDADES	6
ALFA Y OMEGA	7
UN DESEO FALLIDO	8
NO SIRVIÓ DE MUCHO	9
PREMIO Y CASTIGO	10
DECRETO	11
ALOJAMIENTO	12
II. FIAT LUX	13
CREACIÓN (I)	14
CREACIÓN (II)	15
CREACIÓN (III)	16
CREACIÓN (IV)	17
CREACIÓN (V)	18
CREACIÓN (VI)	19
CREACIÓN (VII)	20
CREACIÓN (VIII)	21
CREACIÓN (IX)	22
CREACIÓN (X)	23
CREACIÓN (XI)	24
CREACIÓN (XII)	25
CREACIÓN (XIII)	26
CREACIÓN (XIV)	27
CREACIÓN (XV)	28
CREACIÓN PROBLEMÁTICA	29

QUERER ES PODER	30
EL PRIMER MONOPOLIO	31
LA REBELIÓN DE LUCIFER	32
NUEVA PARTIDA	33
CREACIÓN INCONCLUSA	34
CREACIÓN FALLIDA	36
III. HACE MUCHO, MUCHO TIEMPO	38
EL DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO	39
LA VERDADERA CAUSA DE LA EXTINCIÓN DE LOS DINOSAURIOS	40
EL DINOSAURIO (I)	41
EL DINOSAURIO (II)	42
EL DINOSAURIO (III)	43
EL DINOSAURIO (IV)	44
EL DINOSAURIO (V)	45
EL DINOSAURIO (VI)	46
EL DINOSAURIO (VII)	47
EL DINOSAURIO (VIII)	48
LETRA PEQUEÑA	49
INCREDULIDAD	50
EL ÚLTIMO NEANDERTAL	51
CAMBIO CLIMÁTICO	53
IV. MONSTRUOS Y FAMILIA	55
LOS HOMBRES-LOBO	56
DESAHUCIO	57
NO ME MOVERÁN	58
VUELTA A CASA	59
¿TELERREALIDAD?	60
CALENTAMIENTO GLOBAL	61
ZOMBIS	63

EL SEÑOR DE LOS MONSTRUOS	64
V. PUNTO FINAL	66
UN MUNDO DEFECTUOSO	67
FIN	68
APOCALIPSIS	69
EL DÍA DEL FIN DEL MUNDO	70
UNA REENCARNACIÓN FALLIDA	71
EL FIN DEL UNIVERSO	72
INDIFERENCIA	73
EL MANDO A DISTANCIA	74
ESPERANZA EN EL MÁS ALLÁ	75
NO SE OS PUEDE DEJAR SOLOS	77
LA HORMA DE SU ZAPATO	78
INCONVENIENTES DE LA INMORTALIDAD	79
CREACIÓN CADUCADA	80
VI. VIAJES Y VIAJEROS	81
EL MEJOR VIAJE	82
TODO CABE	83
PODRÍA SER YO	84
UN BUEN VIAJE	85
CON RENFE YA HABRÍA LLEGADO	86
UN VIAJE INTERESANTE	87
VIAJE POR LA HISTORIA	88
NOSTALGIA	89
UN VIAJE POR LA HISTORIA DEL METRO	90

PRESENTACIÓN

Ya lo dijo Baltasar Gracián, lo bueno, si breve, dos veces bueno... y como afirma el refrán, el buen perfume (y también el veneno) se guarda siempre en frasco pequeño. Así pues, conviene no menospreciar a unas creaciones literarias, fugaces como un relámpago pero rotundas como un trueno, capaces de resumir en tan sólo unas pocas palabras ideas tan fulminantes como el conocido ultracorto de Fredric Brown: “*El último hombre vivo en la Tierra estaba sentado en su casa. Llamaron a la puerta*”.

A mí siempre me han interesado los ultracortos, o microcuentos, como también se les denomina, tanto en mi faceta de lector como en la de escritor. Así pues, y en lo que respecta a esta última, he considerado conveniente separar a mis ultracortos de los relatos más largos, dándoles un apartado propio... con la excepción, eso sí, de los pertenecientes a ciclos concretos como los *Apócrifos irreverentes*, la serie de *El fin de una rivalidad* o la de *Burocracia celestial*, dado que por encima de su longitud estimo conveniente mantener la coherencia argumental.

Una vez llegados a este punto, se plantea la inevitable -e insidiosa- pregunta: ¿qué es un ultracorto? O, mejor dicho, ¿cuál es su longitud? Porque si bien el límite inferior es evidente -una palabra-, el superior no está ni mucho menos tan claro. Buceando por internet, y más concretamente por convocatorias de concursos literarios, podemos hacernos una idea: según las fuentes, entre doscientas y trescientas palabras. Este formato viene a coincidir, más o menos -ampliándolo hasta alrededor de las trescientas cincuenta-, con la extensión de una página, lo cual me parece un criterio razonable a la par que bastante práctico. No obstante, y puesto que en internet no se puede hablar en sentido estricto de “páginas”, al menos tratándose de formato html, he decidido convertirlo en “una pantalla”, entendiendo como tal que el relato aparezca completo, dentro de lo posible, sin necesidad de tener que recurrir a los cursores verticales que permiten desplazar el texto según éste se va leyendo. Obviamente esto dependerá del monitor, pero dado el formato que yo utilizo, y considerando un monitor de tamaño normal, se puede ampliar ligeramente el límite superior dejándolo en alrededor de unas quinientas palabras, valor que será el que tome para diferenciar entre mis ultracortos y los relatos de longitud superior... aunque pudiera ser que algún puntilloso objetara acerca de la poca “ultracortedad” de los más largos, algo por lo demás inevitable se corte por donde se corte.

Aunque en un principio los organicé alfabéticamente, al aumentar su número he considerado conveniente distribuirlos por temáticas, aunque el criterio seguido es un tanto laxo. Asimismo, y para facilitar la lectura, los he dividido en dos volúmenes siendo éste el primero.

Y eso es todo. Espero que se diviertan.

José Carlos Canalda

I. DIABLURAS Y GENIALIDADES

ALFA Y OMEGA

-Dios ya no existe.

-¿Y cómo puede usted estar tan seguro? -pregunté con ironía a mi hierático y atildado interlocutor-. Antes que usted han sido muchos los que a lo largo de la historia han hecho esta misma afirmación; y todos, sin la menor excepción, se equivocaron. No conviene olvidar que la religión es una manifestación cultural inherente a la especie humana, y que mientras exista un solo hombre vivo será necesaria la existencia de Dios.

-En cuanto a lo primero, confío en que no dure demasiado tiempo -respondió calmadamente-; y en lo que respecta a la segunda de sus aseveraciones, puede estar bien seguro de que ya no es válida.

-Supongo que tendrá alguna razón para opinar así.

-Por supuesto que sí -sonrió-. Yo lo maté.

Y desapareció. En el aire, durante un buen rato, quedó flotando un penetrante olor a azufre quemado.

UN DESEO FALLIDO

No, no puede decirse que Juan Sánchez Pérez, más conocido como el *Morcilla*, sea un tipo de suerte; toda una vida sobreviviendo de mala manera en los suburbios de la gran ciudad y, cuando un buen día encuentra una lámpara maravillosa, desperdicia totalmente la ocasión...

Claro está que el pobre tiene la mala costumbre de lanzar una exclamación siempre que algo le sorprende, y lamentablemente ésta suele ser “*¡Que el diablo me lleve!*”

Naturalmente, no ha tenido todavía ocasión de solicitar ninguno de los dos restantes deseos; y es que, desde hace milenios, los genios nunca han tenido la menor influencia sobre los asuntos infernales.

NO SIRVIÓ DE MUCHO

Luis Ramírez era una persona muy, pero que muy ambiciosa. Por ello, no es de extrañar que, cuando encontró una lámpara maravillosa, no dudara ni un solo instante a la hora de solicitar su primer deseo.

-Quiero tener el mundo en el bolsillo -pidió.

Lamentablemente, esto no le sirvió de mucho; realmente, es muy poco el provecho que se puede sacar de un planeta que mide únicamente unos ocho centímetros de diámetro.

PREMIO Y CASTIGO

-¿No le parece curioso que, ya desde la más remota antigüedad, el hombre siempre haya imaginado lugares siniestros? -preguntó mi interlocutor- Tártaro, Infierno, Gehena, Mordor y tantos otros.

-Bueno, -respondí- eso es algo que está presente en todas las religiones, se trata del castigo que sirve como contrapunto al premio del Paraíso o los Campos Elíseos para los virtuosos...

-Cierto, pero no era necesario. Como castigo hubiera bastado con la simple privación de la recompensa final, sin necesidad de tanto ensañamiento...

-Puede que tenga razón, pero en cualquier caso no pasa de ser una especulación.

-No es una especulación, le puedo asegurar que es cierto.

-¿Cómo lo sabe? -pregunté curioso.

Pero no respondió, limitándose a desaparecer dejando tras de sí un penetrante olor a azufre.

DECRETO

Dios no existe.

Firmado: Satán.

ALOJAMIENTO

Residencial *El Infierno*. Plazas vitalicias. Potente calefacción.

II. FIAT LUX

CREACIÓN (I)

Hízose la luz. Y saltaron los fusibles.

CREACIÓN (II)

Dijo Dios:

$$-e = mc^2.$$

Y la luz se hizo.

CREACIÓN (III)

Dijo Edison:

-¡Hágase la luz!

El operario obedeció, bajando un interruptor.

Y bombilla se encendió.

CREACIÓN (IV)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y la luz no se hizo, pues la compañía eléctrica había cortado el suministro por falta de pago.

CREACIÓN (V)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y respondió Satán:

-¡Háganse las compañías eléctricas!

Y los recibos de la luz se hicieron.

CREACIÓN (VI)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y Edison le demandó por violación de patentes.

CREACIÓN (VII)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y respondió Lucifer:

-¡Pero que proceda de fuentes renovables!

CREACIÓN (VIII)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y la compañía eléctrica le pasó el recibo, que no fue precisamente barato.

CREACIÓN (IX)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Pero la luz no se hizo. Llamó entonces a su secretario, el arcángel Macarael, y le pidió explicaciones.

Éste le comunicó que no había sido posible cumplir sus órdenes a causa de una huelga convocada por el Sindicato Angélico Reivindicativo (SAR) reclamando mejoras laborales y salariales, en la cual no se habían respetado los servicios mínimos establecidos.

-¿Quién es el responsable de ese sindicato? -preguntó el Creador, inbuido de santa cólera.

-El arcángel Lucifer -respondió Macarael.

-¿Ese individuo otra vez? -estalló el Sumo Hacedor-. Él y los acólitos que le apoyan han conseguido agotar mi divina paciencia. Pero de esta vez no pasa, les voy a escarmentar de una vez por todas.

El resto es historia. Y una vez desaparecida la oposición sindical, la luz pudo por fin hacerse.

CREACIÓN (X)

Y Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.

Y Lucifer creó la burocracia a la suya.

CREACIÓN (XI)

Al principio creó Yahvé los cielos y la tierra. Dijo: “Haya luz”, y hubo luz. Y vio que la luz era buena.

Dijo luego Yahvé: “Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras”. Y vio que era bueno.

Dijo Yahvé otras muchas cosas, y vio que todas eran buenas.

Dijo al fin Yahvé: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella”.

Y vio que no era bueno.

Y dijo entonces: “Háganse los robots a imagen y semejanza del hombre, pero mejor diseñados que él.

Y los robots fueron hechos.

CREACIÓN (XII)

Dijo Dios:

-Hágase la luz.

Y las acciones de las compañías eléctricas se dispararon en la bolsa.

CREACIÓN (XIII)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y dijo la burocracia:

-Antes de que reciba la autorización para hacerla tendrá que darse de alta en el registro de empresas energéticas, presentar un proyecto de viabilidad comercial, otro de viabilidad tecnológica, justificar la necesidad de su incorporación como nuevo operador en el mercado, rellenar todas las solicitudes de la KR-0001 a la KR-9999, pagar las tasas correspondientes conforme al impreso EXPR-4117-IMEME, adherirse al protocolo antioligopolio, firmar su conformidad con las leyes relativas a la protección de datos y a la defensa del consumidor, justificar que no se haga un uso indebido de fuentes energéticas no renovables, asumir...

Así pues, Dios renunció y se marchó a otro universo donde resultara más fácil acometer la Creación. Lamentablemente, dadas las circunstancias y la escasa calidad de la materia prima, los resultados obtenidos fueron muy inferiores a los que él hubiera deseado, pero menos daba una piedra.

CREACIÓN (XIV)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Pero debido a las restricciones presupuestarias tan sólo pudo contratar una potencia muy inferior a la necesaria, por lo que la Creación resultó una chapuza de la que nosotros somos una buena muestra.

CREACIÓN (XV)

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz, pero que sea con tarifa regulada!

Y respondió Lucifer:

-Ofrezco un descuento del 20% en el término de energía el primer año y precio fijo del kilovatio hora las 24 horas del día hasta la renovación del contrato. ¡No dejes pasar esta oferta!

CREACIÓN PROBLEMÁTICA

Cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, el Colegio de Hacedores de Mundos no sólo le retiró temporalmente la licencia, sino que además le exigió que cambiara drásticamente de aspecto personal.

Y es que no se puede ir por ahí desprestigiando de esta manera a los miembros de tan digna profesión.

QUERER ES PODER

Desde tiempos inmemoriales, remotos incluso hasta para la eternidad de los dioses, éstos acostumbraban a reunirse cada cuatro eones para confraternizar entre ellos, intercambiar recuerdos y experiencias y celebrar los éxitos de quienes, en opinión de sus colegas, más habían destacado en los distintos campos de su divina actividad.

Esta amistosa competición, pues competición era, contaba claro está con los correspondientes galardones: Mejor universo, planeta más original, civilización más desarrollada... galardones a los que Dios-Yahvé había venido optando desde hacía infinidad de convocatorias, siempre sin el menor resultado; a pesar de sus denodados esfuerzos por salir de la mediocridad, el desdichado inmortal tan sólo había conseguido labrarse una bien merecida fama de *chapuzas*.

Por fortuna para él, su suerte cambió de forma radical desde el momento que, obrando con astucia y, por qué no reconocerlo, con una cierta dosis de intriga dudosamente reglamentaria, decidió cambiar de estrategia: si él no podía optar a los galardones dado que siempre alguien con más méritos se los arrebatara, intentaría que los galardones vinieran a él.

Así pues, tras un largo empeño consiguió reunir los apoyos suficientes para que el Gran Comité Organizador de los certámenes cuatrienales constituyera una nueva categoría, hasta entonces inexistente, diseñada su medida, de forma que pudiera optar a ella con las suficientes garantías de éxito. Ciertamente es que algunos envidiosos se apresuraron a protestar ante esta iniciativa por considerarla manipulada y contraria al limpio espíritu deportivo, pero por fortuna para él estas impugnaciones fueron desestimadas por unos jueces a los que, dicho sea de paso, había procurado contentar previamente a la emisión de su veredicto.

Y lo logró. Su tesón rindió finalmente fruto, y Dios-Yahvé pudo alcanzar al fin su anhelado triunfo. Desde entonces, presume orgulloso de un oropel que nadie le podrá arrebatar jamás, su condición públicamente reconocida de Dios creador más surrealista de todos los universos. Y con toda la razón, a juzgar por los resultados.

EL PRIMER MONOPOLIO

Dijo Dios:

-Hágase la luz.

Y la luz se hizo.

Y Lucifer interpuso una denuncia por violación de las leyes antimonopolio.

LA REBELIÓN DE LUCIFER

Dijo Dios:

$$-e = mc^2.$$

Y respondió Lucifer:

$$-E\Psi = \hat{H}\Psi.$$

Y hubo guerra entre Dios y Lucifer.

NUEVA PARTIDA

-Vuelvo a jugar con blancas.

-También es casualidad que siempre le toquen a usted... -rezongó su rival.

-La suerte, hijo, la suerte.

-La suerte sería, según la ley de probabilidades, que nos tocaran a cada uno la mitad de las veces, algo que no ha ocurrido nunca hasta ahora.

-Esa ley es estadística, no determinista, y sólo se cumple, siempre de manera aproximada, cuando el número de eventos, partidas en este caso, es suficientemente elevado. Todavía no llevamos jugadas las suficientes, por lo que no son de extrañar estas desviaciones del promedio que deberán irse corrigiendo conforme vayamos jugando más.

-A no ser que el sorteo de las piezas esté sesgado -se le escapó.

-¿Insinúas acaso que pueda estar haciendo trampas? -le amenazó en tono sombrío.

-Yo no he dicho eso -replegó velas prudentemente, aunque era evidente que lo pensaba; al fin y al cabo él era el subordinado, y de sobra sabía cual había sido el poco envidiable paradero de sus predecesores que habían osado protestar a su vengativo jefe, nada proclive a perder una sola partida-. Lo que sí me gustaría, lo reconozco, es tener la oportunidad de jugar con las blancas al menos una vez.

-Ya llegará, no te preocupes por eso -condescendió hipócritamente su superior-. Pero siempre tienes la oportunidad de ganarme con las negras, al fin y al cabo ambos contamos con idéntico número de piezas.

Y un cuerno, se dijo poniendo extremo cuidado en no decirlo en voz alta; como si las piezas negras tuvieran la misma capacidad de movimientos, y por lo tanto de capturar presas enemigas, que las blancas. ¿Por qué tendría que haber sido él, entre todos los millones de compañeros suyos, el elegido como *sparring* de su marrullero jefe?

-Está bien -se resignó-. Volveré a jugar con las negras.

-Así me gusta, la deportividad ante todo -concedió hipócritamente su todopoderoso rival-. Coloquemos las piezas en el tablero, estoy impaciente por empezar.

Dando ejemplo, se apresuró a situar en sus escaques a Adán y Eva y al resto de las blancas, mientras el contrito Lucifer hizo lo propio con la serpiente y todas las demás. Aunque estaba convencido de su inevitable derrota, al menos intentaría venderla cara.

CREACIÓN INCONCLUSA

El primer día creó Dios los cielos y la tierra.

Dijo Dios:

-Hágase la luz.

Y se hizo la luz, que separó de la oscuridad. Y vio Dios que la luz era buena.

El segundo día dijo Dios:

-Haya un firmamento en medio de las aguas y sepárense las aguas del cielo de las de la tierra.

Y vio Dios que era bueno.

El tercer día dijo Dios:

-Agrúpanse las aguas bajo el firmamento y emerja lo seco separándose los mares de la tierra.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo entonces:

-Broten de la tierra hierbas y árboles, cada uno con su semilla y su fruto.

Y vio Dios que era bueno.

El cuarto día dijo Dios:

-Haya en el firmamento dos luceros para separar el día de la noche, y háganse las estrellas.

Y vio Dios que era bueno.

El quinto día Dios tenía planeado crear las aves y los peces y el sexto los animales terrestres y el hombre, este último a su imagen y semejanza, para que todos ellos poblaran la tierra y los mares procreando y multiplicándose. Pero ese día Dios se levantó aburrido, por lo que deseó descansar.

Pero como le disgustaba desperdiciar todo lo que ya estaba creado, dijo:

-Hágase la Evolución.

Encargándole que terminara ella la Creación.

Y vio Dios que no era demasiado bueno, pero ya no tenía remedio. Así pues, se conformó con los resultados mientras se dedicaba a disfrutar con placeres que, por su propia naturaleza, eran divinos.

CREACIÓN FALLIDA

El primer día creó Dios los cielos y la tierra.

Dijo Dios:

-Hágase la luz.

Y se hizo la luz, que separó de la oscuridad. Y vio Dios que la luz era buena.

El segundo día dijo Dios:

-Haya un firmamento en medio de las aguas y sepárense las aguas del cielo de las de la tierra.

Y vio Dios que era bueno.

El tercer día dijo Dios:

-Agrúpanse las aguas bajo el firmamento y emerja lo seco separándose los mares de la tierra.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo entonces:

-Broten de la tierra hierbas y árboles, cada uno con su semilla y su fruto.

Y vio Dios que era bueno.

El cuarto día dijo Dios:

-Haya en el firmamento dos luceros para separar el día de la noche, y háganse las estrellas.

Y vio Dios que era bueno.

El quinto día dijo Dios:

-Hiervan de peces las aguas y vuelen los pterodáctilos por el cielo. Y los bendijo diciendo: "Procread y multiplicaros".

Y vio Dios que era bueno.

El sexto día dijo Dios:

-Brotan de la tierra animales, incluyendo los dinosaurios que serán mis favoritos para extender su dominio sobre ella procreando y multiplicándose. Y así ocurrió, y los dinosaurios dominaron la tierra.

Pero Dios vio que no era bueno. Así pues, pese a estar fatigado y desear descansar, decidió rehacer su obra diciendo:

-Hágase un asteroide e impacte sobre la tierra provocando la extinción de estos nefandos seres.

Y así se hizo. Tomó entonces Dios a los mamíferos, unos minúsculos animales que habían sobrevivido al cataclismo merced a su insignificancia, y les insufló la capacidad para procrear y multiplicarse por toda la desierta tierra.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo entonces Dios:

-Hágase el hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre cuantos animales se mueven sobre la tierra. Etc.

III. HACE MUCHO, MUCHO TIEMPO

EL DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO

Cuando Ñgüe descubrió el fuego aquella lejana mañana del Paleolítico, estaba muy lejos de sospechar la trascendencia que su hallazgo habría de tener en la historia de la humanidad.

Afortunadamente, sus compañeros de tribu fueron mucho más perspicaces descubriendo rápidamente un uso apropiado para el mismo. Y para celebrarlo, decidieron comerse asado al genial inventor como la mejor manera de rendirle homenaje por tanpreciado bien.

Al parecer, les encantó el nuevo sabor de la carne así preparada.

LA VERDADERA CAUSA DE LA EXTINCIÓN DE LOS DINOSAURIOS

En contra de lo afirmado por una creencia popular comúnmente extendida, los dinosaurios no se extinguieron por culpa de la caída de un asteroide, ni tampoco lo hicieron a causa de cualquier otro tipo de catástrofe natural como terremotos, erupciones volcánicas o cambios climáticos. Ni tan siquiera tuvieron la culpa los mamíferos que, según algunos, podrían haber devorado sus huevos.

No. Ninguna de esas teorías era cierta. En realidad, la verdadera causa de su extinción no fue otra que la vergüenza; ellos, tan orgullosos, fueron incapaces de superar la vergüenza infinita que les causó el conocimiento de que sus descendientes directos serían las plebeyas gallinas.

EL DINOSAURIO (I)

Cuando despertó, el dinosaurio se quedó de piedra al descubrir que estaba en la sala principal del Museo de Ciencias.

EL DINOSAURIO (II)

Cuando despertó el dinosaurio se quedó de piedra, algo que era de esperar puesto que estaba fosilizado.

EL DINOSAURIO (III)

Cuando despertó, el dinosaurio echó de menos a la dinosauria.

EL DINOSAURIO (IV)

Cuando despertó, el dinosaurio sintió un tremendo dolor de espalda debido a que un paleontólogo poco cuidadoso había colocado en el esqueleto una vértebra al revés.

EL DINOSAURIO (V)

Cuando despertó, el dinosaurio sintió pavor al descubrir que el tiranosaurio que le perseguía para devorarlo seguía a su lado. Concretamente, en la sala vecina del Museo de Ciencias Naturales.

EL DINOSAURIO (VI)

Cuando despertó, el dinosaurio descubrió que durante el tiempo que había estado dormido se había quedado en los huesos.

EL DINOSAURIO (VII)

Cuando despertó, el dinosaurio descubrió que había tenido una pesadilla en la cual soñaba que se extinguía.

EL DINOSAURIO (VIII)

Cuando despertó, el dinosaurio descubrió que le habían contratado como extra en Parque Jurásico.

LETRA PEQUEÑA

Cuando hace 65 millones de años la caída de un gigantesco meteorito en lo que actualmente es la península del Yucatán provocó la extinción masiva de los dinosaurios, Dios acudió a la compañía de seguros con la que había suscrito una póliza a todo riesgo justo después de que creara el mundo.

Lamentablemente una de las cláusulas de la letra pequeña rezaba taxativamente que quedaban excluidos de la cobertura, entre otros casos, los daños “producidos por la caída de objetos siderales, aerolitos y, en general, cualquier cuerpo procedente del espacio exterior a la atmósfera terrestre”.

Así pues, se quedó sin poder cobrar indemnización alguna por la pérdida de tan simpáticos animalitos.

INCREDULIDAD

En algún lugar de Gondwana, hace 65 millones y pico de años, dos *Dino sapiens* dialogaban.

-¿Sabes? -decía uno de ellos-. He leído un artículo en el que unos científicos afirman que una catástrofe mundial suficientemente violenta podría provocar la extinción de la práctica totalidad de los seres vivos; tan sólo se salvarían un pequeño puñado de especies, entre ellas las de los mamíferos.

-¿Los mamíferos? -se burló su amigo-. No me hagas reír, por favor. Con la cantidad de animales desarrollados que hay en el planeta, ¿tendrían que ir a salvarse precisamente los más toscos e inútiles, poco más que un fondo de saco de la evolución? ¡Venga, ya! Y todavía dirán que estos miserables bichos, al encontrarse sin competencia, evolucionarían y se expandirían por todo el planeta cubriendo el hueco dejado por nosotros. E incluso, ya puestos, ¿por qué no imaginar que acabara apareciendo un mamífero inteligente?

-¿No lo crees? -preguntó, amostazado, el primero.

-Por supuesto que no. Puede que nos extingamos, no digo lo contrario. Puede que no quede ni un solo dinosaurio vivo en toda la extensión del orbe. Pero que nos sucedan los mamíferos, y todavía más -añadió, aparentemente sin caer en la cuenta de que esa afirmación había sido fruto de su propia cosecha- que el *Dino sapiens* sea reemplazado como especie dominante por cualquier tipo de *Mammalia sapiens* que se te pueda ocurrir, es algo que no me puedo tragar se pongan como se pongan esos científicos que citas.

-Como tú quieras -concedió su interlocutor agitando con indiferencia la cola-. En cualquier caso, de lo que sí estoy seguro es de que, pase lo que pase, ni tú ni yo lo veremos.

En aquel mismo instante un asteroide de varios kilómetros de diámetro, procedente de las profundidades del espacio, se iba acercando cada vez más a la Tierra.

EL ÚLTIMO NEANDERTAL

Ñgüé era el último neandertal. Él, por supuesto, no lo sabía, aunque sí era consciente de ser el único superviviente de su clan. También hacía mucho que habían desaparecido las demás tribus de su especie con las que desde tiempo inmemorial habían compartido el territorio, sustituidas por esos extraños de cuerpo esmirriado que hablaban un lenguaje totalmente incomprensible para él... los cromañones, aunque esto era algo que por supuesto también ignoraba. Para él sólo eran intrusos.

Ñgüé los rehuía y ellos, aparentemente, también, pero de vez en cuando era inevitable que acababan encontrándose aunque nunca llegaron a enfrentarse. El neandertal los despreciaba por considerarles débiles, pero ellos tenían algo que a él le faltaba: mujeres. Bien le hubiera gustado apoderarse de una pero, aun siendo más fuerte que sus rivales, por lo que se sentía capaz de vencer a cualquiera de ellos, se encontraba frente a un irresoluble problema: siempre iban en grupo, mientras él estaba solo. Y por supuesto protegían a sus mujeres y a sus hijos, siempre bien custodiados en sus campamentos.

Hasta que un día... persiguiendo a una pieza de caza herida llegó hasta las proximidades de uno de sus poblados. Ñgüé no deseaba acercarse a él, pero el maldito animal se empeñó en encaminarse precisamente allí buscando un improbable refugio. Ñgüé se encontraba hambriento y desde luego no estaba dispuesto a regalárselo a sus rivales, por lo que sin pensarlo dos veces se adentró en el campamento rival.

El revuelo que se organizó fue considerable ya que, pese a el neandertal tan sólo pretendía apoderarse de su presa, los habitantes del poblado temieron que pudiera tratarse de un ataque. Pero sorprendentemente no se encontró con más guerreros -aunque Ñgüé no tenía manera de saberlo todos ellos se encontraban cazando un mamut lejos de allí- que un par de muchachos asustados, que huyeron despavoridos conforme vieron llegar a semejante coloso con aspecto enfurecido y la mortal lanza empuñada con firmeza.

Lo que sí había eran muchas mujeres... que también intentaron huir, como cabía suponer. Pero Ñgüé, olvidándose de su comida, vio la ocasión que se abría ante él y no la desperdició. Así pues, capturó a la primera que se puso a su alcance -en sus circunstancias no era cuestión de pararse a elegir- y, cargando con ella en sus robustos hombros, se la llevó hasta un bosquecillo cercano.

Lo que sucedió a continuación no debió de ser demasiado diferente a lo habitual dentro de los hábitos sexuales de los cromañones, sólo que ahora era un neandertal el participante masculino. Una vez que hubo terminado Ñgüé dejó libre a la mujer y se alejó del campamento cromañón, con el estómago vacío pero satisfecho.

Conforme pasaba el tiempo Ñgüé comenzó a sentir temor. Aunque todavía faltaban bastantes milenios para que el concepto de violación se asentara en la cultura humana, ambas ramas de la misma solían ser muy posesivas con sus hembras... y sus potenciales enemigos eran numerosos, mientras él carecía de toda posible ayuda. Pero como el neandertal no acostumbraba a pensar demasiado en las consecuencias de sus acciones, se limitó a extremar su ya de por sí acentuada desconfianza, fundamental para sobrevivir en un medio tan hostil.

No fue sino hasta pasadas varias lunas cuando vio que alguien se acercaba con sigilo a la oquedad rocosa que le servía de refugio. Rápidamente se puso en pie y, enarbolando la lanza, se enfrentó al intruso... que gritó alarmada. Se trataba de una mujer, no podría decir si la misma con la que tuviera el escarceo u otra, puesto que todos los cromañones le parecían iguales. Y desde luego sus intenciones eran claras, aunque esta vez había acudido a él por propia voluntad.

A partir de entonces a Ñgüé nunca le faltaría compañía femenina, quizá porque éstas valoraban su fogosidad en contraposición a la de sus propios compañeros. Pero esto a él no le importaba, y además le hubiera resultado difícil averiguarlo puesto que sus respectivos lenguajes eran completamente distintos, lo que no impedía que se entendieran a la perfección en lo fundamental.

Así fue como Ñgüé vivió feliz hasta que ya anciano -unos cuarenta años- falleció víctima del ataque de un dientes de sable hambriento, sin llegar a saber no sólo que fue el último neandertal sobre la Tierra, sino también el principal responsable de ese 3% de genes de su estirpe presentes en el ADN de los hombres modernos. Porque no todo iba a ser malo.

CAMBIO CLIMÁTICO

-No cabe duda, el tiempo está cambiando. Cada vez hace más calor, los hielos retroceden en las montañas, los árboles y las plantas florecen antes, los animales emigran al norte, sustituidos por otros llegados del sur...

-No exageres -le rebatí a mi amigo-. El tiempo siempre ha estado cambiando; a un año frío le sucede otro caliente, las sequías se entremezclan con las inundaciones... yo no encuentro nada de particular.

-No te falta razón... -porfió éste con tozudez- pero ahora es distinto. Llevamos ya bastantes años en los que la temperatura siempre supera a la del anterior. Y eso no puede ser casual.

-¿A qué piensas que se pueda deber? -le reté-. Porque, de ser como tú dices, alguna explicación habrá.

-Por supuesto que la hay; los culpables somos nosotros.

-¿Nosotros? -me sorprendí-. ¿Qué es lo que hemos hecho?

-Quemar -respondió con aplomo-. Quemar combustibles de todo tipo y cada vez de forma más intensa. Esto es lo que está calentando el clima.

-No me vengas con tonterías -protesté irritado-. ¿Qué puede tener eso de malo? Se ha hecho toda la vida.

-Precisamente por eso, porque se ha hecho toda la vida -insistió-. Al principio los efectos eran insignificantes, pero con el tiempo se han ido acumulando y... -suspiró fatalista- ahora pagamos las consecuencias.

-¡Venga ya! -exploté; mi amigo es un buen chico, pero bastante obsesivo según en que temas, por lo que en ocasiones puede acabar siendo bastante cargante.

Así pues, deseoso de zanjar una discusión que se me antojaba estéril, le dejé con la palabra en la boca abandonando la cueva.

Al salir al exterior la fuerte luz solar me ha hecho entrecerrar los ojos. Ciertamente es extraño que, apenas avanzada la primavera, hayan desaparecido ya la totalidad de las nubes y, con ellas, también las lluvias, y es extraño también que las pieles me pesen tanto y me den tanto calor. Pero que un año, e incluso los últimos años, hayan sido excepcionalmente cálidos no es razón suficiente para argumentar que el clima esté cambiando, y todavía menos para pretender que las culpables de ello sean nuestras

fogatas. ¿Qué pretenden los defensores de esta absurda teoría, que comamos la carne cruda, que nos atenace el frío en invierno y que ni tan siquiera podamos utilizarlas para protegernos de los merodeadores nocturnos? ¿Debemos renunciar a lo que sin duda ha sido el mayor avance de la humanidad retornando voluntariamente a la barbarie?

Están locos, rematadamente locos, y lo único que lamento es que hayan conseguido engañar al bueno de Hug. Por fortuna nadie más en la tribu les hace el menor caso, pero corren rumores de que el jefe de uno de los clanes que viven más allá de las montañas intentó prohibir el uso del fuego entre los suyos... lo que le costó el mando y, casi, la cabeza. El peligro estriba en que el ejemplo cunda y las tribus acaben viéndose privadas de sus innegables beneficios. Por fortuna nuestro jefe se ríe cada vez que oye decir esas majaderías, pero ya empieza a ser viejo y Hug no oculta sus deseos de sucederlo en el mando.

Sin embargo, no deja de ser cierto que algo sí ha cambiado... hace mucho ya que en nuestro territorio no se ve ningún mamut, y también han desaparecido los osos de las cavernas -lo cual no se puede considerar perjudicial- e incluso los rinocerontes lanudos. Pero lo más sorprendente de todo ha sido sin duda la aparición de esas extrañas tribus procedentes del sur, aunque en realidad nadie sabe de donde vienen, ridículamente delgados y espantosamente feos con sus caras chatas, sus frentes planas y su mentón prominente; esmirriados además en comparación a nosotros, aunque hay quien dice que el calor les beneficiará en la medida que a nosotros nos está perjudicando, por lo que a los defensores del cambio climático les ha faltado el tiempo para amenazarnos con que, si no lo atajamos a tiempo, acabaremos siendo suplantados por estos advenedizos. ¡Cuando cualquiera de nosotros les podría partir en dos con las manos desnudas!

Pero el calor empieza a apretar, así que volveré a la cueva a quitarme las pieles antes de salir de caza...

IV. MONSTRUOS Y FAMILIA

LOS HOMBRES-LOBO

-Los hombres-lobo no existen; aún más, nunca hubieran podido existir.

-¿En qué te basas para decir esto? -preguntó mi interlocutor- Hay multitud de pruebas que confirman la realidad de los mismos.

-Leyendas, ¡bah! -escupí despectivo- Hay que ser racionalista, y la razón niega tajantemente que pueda ser viable cualquier mezcla de animal y ser racional... Todo lo demás son sólo cuentos de viejas. Ten en cuenta que siempre se ha tendido a asimilar a cada animal con una cualidad determinada que le era propia, y en el caso de estos supuestos híbridos ocurre algo similar. Los hombres-lobo no son sino el símbolo de la animalidad que todos llevamos dentro, un residuo en suma que el subconsciente aún conserva de nuestra herencia más ancestral.

-Pues yo insisto en que...

No le dejé terminar ya que para mí esta discusión carecía de sentido. Sin decir una palabra (habría sido completamente inútil intentar convencerle con argumentos lógicos) me alcé sobre mis cuatro patas y, moviendo el rabo con displicencia, me dirigí hacia la cercana lobera. Mi compañera acababa de parir y me interesaban infinitamente más mis preciosos lobeznos que toda esa sarta de tonterías sobre los imaginarios y absurdos lobos-hombre.

DESAHUCIO

También a mí me ha llegado la hora. Me desahucian, como a tantos otros antes y como a tantos otros desahuciarán después. Así pues, me veré obligado a abandonar el que fuera, durante tantos años, mi único refugio frente al mundo hostil que me rodea. No era un palacio, ni tan siquiera una vivienda modesta, pero era mi único hogar.

Ya se acercan. Oigo sus pisadas, e imagino su afán por arrojarme al exterior privándome del único bien que poseía. Porque no se me perdona que sea un ogro, y hasta el cobijo de esta pobre cueva me niegan.

NO ME MOVERÁN

No me moverán. Quieren expulsarme de donde nací, donde he vivido toda mi vida, donde deseo morir... y lo están intentando por todos los medios posibles, incluidos los más abyectos. Pero resistiré con todas mis fuerzas, ya que por encima de todo está mi derecho, y éste me corresponde pese a quien pese.

-Al fin conseguimos extraer la solitaria de su intestino -explicó el médico-; aunque he de confesarle que nunca me había costado tanto trabajo. Si no fuera absurdo, diría que parecía como si el condenado parásito se hubiera resistido con todas sus fuerzas a ser eliminado.

VUELTA A CASA

Sábado de madrugada. Vuelvo a casa en un búho. Va semivacío, y me adormezco en mi asiento. Un frenazo me despierta. Miro por la ventanilla y veo que hemos parado en mitad de la calle, no en un semáforo. Veo también que un círculo de personas está rodeando al autobús. Hay algo raro en su manera de moverse: caminan con torpeza y se tambalean. Vislumbro el rostro de uno de ellos y un escalofrío me recorre el cuerpo: es un zombi. Todos son zombis, y nos han acorralado sin posibilidad de escapar.

Angustiado busco con la vista a mis compañeros de viaje; pero todos han desaparecido. Sólo quedamos el conductor y yo. Voy hacia él y, cuando estoy a punto de llegar a la parte delantera del vehículo, éste se vuelve: es otro zombi, en cuyo descarnado rostro se dibuja una mueca que pretende pasar por sonrisa.

Aterrado retrocedo de espaldas, tropiezo y caigo entre los asientos. Estoy perdido. Cierro los ojos. Los abro y me encuentro de nuevo en mi asiento; me he pasado de parada. Todo ha sido un sueño, pero mi pánico ha sido real. La próxima vez procuraré volver antes a casa.

¿TELERREALIDAD?

Según una nota de prensa remitida por Telecero a los medios de comunicación, esta cadena ha decidido dar un golpe de timón a su veterano programa estrella *Gran Fulano*, que en las últimas ediciones había venido cosechando unos índices de audiencia cada vez más bajos. En esta ocasión, y buscando recobrar la popularidad perdida, Telecero ha cambiado de raíz los criterios de selección de los futuros concursantes, buscando una originalidad y una espectacularidad que permitan volver a captar de nuevo el interés de los espectadores.

Así, se ha decidido que los participantes en la nueva entrega de *Gran Fulano* sean personajes sobradamente conocidos por todos y a los que, al mismo tiempo, nadie pudiera esperar encontrárselos en un programa de telerrealidad que atenderá al título de *Gran Fulano: Edición Monstruo*.

Copromedia, productora del programa, ha comunicado que ya está asegurada la participación del Conde Drácula, el Monstruo de Frankenstein, el Hombre Lobo, la Momia, el Hombre Invisible -al que se le obligará a ir ataviado con algún tipo de vestimenta que sirva para identificarle- y Mister Hyde, encontrándose muy avanzadas las negociaciones con Belfegor -el Fantasma del Louvre-, Jason Voorhees -el psicópata de *Viernes 13*- y Freddy Krueger, conocido por sus intervenciones en *Pesadilla en Elm Street*. Es deseo de la productora contar también con algún zombie, pero al ser tantos los posibles candidatos y no existir ninguno especialmente significativo, se ha decidido realizar un *casting* previo con todos ellos.

Aunque tanto Copromedia como Telecero guardan un mutismo absoluto sobre este punto, corren ciertos rumores, ni confirmados ni desmentidos por éstas, de que a los concursantes nominados para su expulsión podría sometérselos a algún tipo de ritual satánico por parte de sus compañeros, no faltando quienes afirman que llegarían incluso a ser devorados ritualmente por éstos. En cualquier caso habrá que esperar a que *Gran Fulano: Edición Monstruo* salte a la pequeña pantalla, lo que esperamos que sea muy pronto.

CALENTAMIENTO GLOBAL

Si he de ser sincero, nunca había prestado la menor atención a todas estas historias sobre el cambio climático que tan de moda están últimamente, y mucho menos a la agorera teoría que nos acusaba de ser nosotros los causantes del mal. Sin embargo ahora ya no estoy tan seguro de ello, al menos de lo primero, ya que últimamente parece notarse algo más de calor en casa, pese a que está muy bien aislada; aunque, claro está, puede que se trate tan sólo de imaginaciones mías...

No, no son imaginaciones. Decididamente hace cada vez más calor, eso es indudable, con independencia de cuales puedan ser las causas...

El calor comienza a ser insoportable. Mi casa, mi confortable casa, se está convirtiendo en un horno...

No puedo más. Todo alrededor mío arde, y mi propia piel comienza a supurar. Me ahogo... me muero... me...

* * *

-¡Mamá, la castaña tiene un bicho dentro! -exclamó el niño haciendo un gesto de repugnancia.

-Tranquilo, será un gusanito -le tranquilizó la madre-. Además está muerto, se ha quemado al asar la castaña.

-¡Pero es que me da mucho asco! -porfió el pequeño-. ¡No me la puedo comer!

-Nadie pretende que te la comas -respondió divertida su progenitora-. Tírala y coge otra. ¡Ahí no! -le reprendió al ver que la había arrojado al suelo-. A la basura.

Pero el crío no estaba por la labor de obedecerla y había salido corriendo de la cocina. Así pues, tuvo que ser ella quien lo hiciera. Tampoco logró que éste volviera ni, mucho menos, que cogiera más castañas asadas, temeroso de encontrar otra agusanada.

-Cariño, si no pasa nada... seguro que las demás están sanas. Mira qué hermosa es ésta que te he pelado.

No sirvió de nada. Su retoño se seguiría negando tozudamente a probarlas durante bastante tiempo.

ZOMBIS

Estaba acorralado. Los zombis le rodeaban por todas partes. Por fortuna eran lentos y tenían los sentidos embotados, pero su elevado número los convertía en peligrosos; aun cuando no fueran conscientes de su presencia, podía topar con alguno.

Así ocurrió. Era una chica joven, pero podría haber sido de cualquier otro sexo o edad. Apartó fugazmente los ojos del teléfono móvil, le dirigió una mirada ausente y siguió adelante sin esbozar siquiera un atisbo de disculpa.

Renegando de la mala educación de la gente, continuó esquivándolos como pudo hasta que logró entrar en el atestado vagón del metro.

EL SEÑOR DE LOS MONSTRUOS

El Club de Monstruos había convocado elecciones para la presidencia, y los ánimos estaban caldeados. El presidente saliente, Frankenstein, era alabado por su habilidad para conciliar intereses opuestos logrando hacer de las partes un todo, pero había manifestado su cansancio y su deseo de no presentarse a la reelección.

El Conde Drácula contaba con muchos apoyos, pero también con otros tantos detractores resentidos por su afán de chuparlo todo. La hosca Momia no era popular, pese a argüir su experiencia milenaria. El Hombre Lobo y el Doctor Jekyll compartían el mismo problema: sólo eran fiables mientras no experimentaran sus respectivas metamorfosis. El Fantasma de la Ópera había caído en el olvido, y todavía peor lo tenía el Hombre Invisible puesto que nadie le prestaba la más mínima atención.

Los recién llegados, que no solían hacer buenas migas con los clásicos, tampoco contaban con una mayoría suficientemente amplia para tener garantizado el triunfo, y tenían también sus rencillas propias. Jason Voorhees y Freddy Krueger, picados en su orgullo, se llevaban literalmente a matar, mientras la pléyade de los fantasmas enmascarados de *Scream* bastante tenía con sus propias rencillas. En cuanto a los descerebrados zombies era mejor no contar con ellos, puesto que en sus ansias caníbales no diferenciaban a sus colegas de los mortales que constituían su dieta cotidiana.

Los fantasmas, espíritus, ectoplasmas y similares tampoco contaban dada su naturaleza incorpórea, y en parecida situación se encontraban monstruos incompletos como la calavera del Marqués de Sade o, por razones opuestas, el jinete decapitado de Sleepy Hollow. Por otras razones Quasimodo se había negado en redondo a ingresar en el Club arguyendo que la monstruosidad no radicaba en el aspecto físico, sino en el comportamiento; y en lo que respecta a monstruos locales como el español Hombre del Saco, los nórdicos trolls o la rusa Baba Yagá, a la saga nacida de la imaginación de H.P. Lovecraft como Cthulhu, Nyarlathotep y Yog-Sothoth, o a Sauron, el maléfico espíritu de El señor de los Anillos, si bien eran miembros numerarios del Club, dado que no habían alcanzado el nivel de mito universal no tenían posibilidades de ser elegidos.

Con lo cual, se acababan los candidatos. Pero como los estatutos imponían la necesidad de una presidencia, se creó una junta gestora a la que se encomendó la tarea de buscar un candidato de consenso. Su labor fue ardua y compleja, pero finalmente consiguió encontrarlo: un candidato perfecto puesto que a su extrema discreción, fundamental para poder acercarse a sus desprevenidas víctimas sin que éstas se percataran de su presencia, se sumaban la eficacia y la limpieza de su ejecución logrando sus objetivos sin necesidad de recurrir a truculencia alguna, ni mucho menos a la brutalidad de muchos de sus colegas.

Este monstruo, que había pasado desapercibido hasta entonces entre sus iguales, fue pronto aclamado por éstos, siendo elegido presidente por práctica unanimidad en la certeza de que el Club de Monstruos estaría con él perfectamente gobernado. ¿De quién se trataba? De alguien capaz de hacer temblar al más templado, alguien más eficaz que el Conde Drácula en sus exacciones, más terrorífico que Frankenstein, más inflexible que Cthulhu, más feroz que el Hombre Lobo. Se trataba, ni más ni menos, que del temido Inspector de Hacienda.

V. PUNTO FINAL

UN MUNDO DEFECTUOSO

El día siguiente al del Fin del Mundo Dios se apresuró a visitar la oficina de reclamaciones celestiales porque le habían vendido un mundo de tan mala calidad que se había estropeado sin que apenas hubiera podido disfrutar de él.

Como cabía esperar, su reclamación fue atendida entregándosele completamente gratis un mundo nuevo a cambio de lo poco que había quedado del antiguo; no podía ser de otra manera, puesto que la garantía del mismo no había caducado aún.

De todas formas, Dios decidió no volver a comprar en lo sucesivo ningún otro mundo a aquel proveedor; estaba convencido de que todo lo que allí se vendía era de muy mala calidad.

FIN

Con un bostezo, Dios apagó la videoconsola.

APOCALIPSIS

Con un gesto de hastío, Dios se incorporó de su asiento desentendiéndose del juego.

-Miguel, -ordenó a su ayuda de cámara- recoge el tablero y guarda las fichas.

-Señor, -objetó éste- son demasiadas. ¿Qué hago con las que sobran?

-Arrójalas al incinerador. Total, ya no sirven para nada...

EL DÍA DEL FIN DEL MUNDO

El día del Fin del Mundo, tal como había sido profetizado varios miles de años atrás, los ángeles descendieron sobre la faz de la Tierra.

Cuando uno de ellos surgió ante mí dispuesto a realizar la labor que Dios le había encomendado, mi sorpresa no tuvo límites al contemplar el aspecto de este ser celestial. Lejos de ajustarse al patrón establecido por la iconografía cristiana, sus alas eran membranosas al estilo de las de los murciélagos, su cuerpo desnudo estaba recubierto de escamas de profundo color negro, su cabeza recordaba a las de los mitológicos dragones y su boca, erizada de colmillos y provista de una larga lengua bífida, exhalaba un penetrante olor a azufre.

Al ver que su aparición me había dejado paralizado, frunció la espantosa boca en una mueca que pretendía ser el remedo de una torva sonrisa y, con voz gutural, graznó a modo de explicación:

-Todo era puro *markéting*...

Y sin tiempo para recuperarme, me aferró con sus afiladas garras clavándomelas en la carne a modo de mortales dagas.

UNA REENCARNACIÓN FALLIDA

Realmente el lama Tensing, fallecido tiempo atrás en un monasterio de Katmandú, tuvo muy mala suerte en su décimo séptima reencarnación.

Y es que, hoy por hoy, a los bosquimanos del desierto del Kalahari les interesan muy poco las enseñanzas del budismo mahâyâna.

EL FIN DEL UNIVERSO

El primer astronauta que alcanzó el fin del universo estaba preparado para encontrarse con uno de los mayores enigmas con los que se había enfrentado la humanidad a lo largo de toda su existencia.

Pero para lo que no lo estaba era para descubrir, en el mismo límite del espacio y del tiempo, un rótulo del tamaño de una galaxia que rezaba, con la luminosidad que le aportaban miles de millones de soles, lo siguiente:

SE TRASPASA UNIVERSO

EN PERFECTO ESTADO DE CONSERVACIÓN

POR NO PODERLO ATENDER

RAZÓN: DIOS

INDIFERENCIA

J.E. era un vago redomado. Mejor dicho, era extraordinariamente vago. Durante toda su vida, y ya andaba por los cuarenta y muchos, se las había apañado para sobrevivir, mejor o peor, sin dar palo al agua, un mérito ciertamente notable en alguien que ni provenía de una familia rica, ni había contado jamás con “ayudas” externas que le hubieran permitido vivir de forma regalada sin el menor esfuerzo por su parte.

Porque J.E. era listo, o por lo menos lo suficientemente astuto como para saberse aprovechar de las fisuras por las que rebosaba la opulencia de la sociedad; y por mucho que fueran migajas, con eso le bastaba. A su manera era sobrio, y se conformaba con poco con tal de no tener que esforzarse para sacar adelante la dura tarea de la subsistencia cotidiana.

J.E., además de aborrecer cualquier tipo de trabajo físico, era asimismo un impenitente vago intelectual. Pensar cualquier cosa era algo que le generaba fuertes dolores de cabeza, y verse obligado a tener que tomar una decisión, por muy trivial que ésta fuera, le suponía tanto sacrificio y esfuerzo como subirse a una obra acarreado ladrillos... así pues tampoco pensaba, en lo cual no se diferenciaba gran cosa, pensándolo bien, de una parte importante de la población del país.

Porque, es necesario volver a repetirlo, J.E. era un vago integral. Tan vago era, que la víspera del Fin del Mundo, cuando la práctica totalidad de los habitantes del planeta asumían mejor o peor su inminente destino, ora refugiándose en la religión ora entregándose a las más aberrantes orgías conforme a su particular idiosincrasia, eso sin contar con suicidios y estoicismos de todo tipo, J.E. se limitó a encogerse de hombros sin saber que hacer -en realidad sin quererlo saber- durante la última noche de existencia de la humanidad.

-Ya veré mañana -se dijo.

Minutos después dormía como un bendito, ajeno por completo al hecho de que no existiría un *mañana*.

EL MANDO A DISTANCIA

Con un bostezo, Dios pulsó el botón de apagado del mando a distancia.

Había llegado el Fin del Mundo.

ESPERANZA EN EL MÁS ALLÁ

-Oye, ¿tú crees en el Más Allá?

El interpelado dejó de comer y, apartando la vista de su comida, volvió la cabeza hacia su compañero preguntando a su vez:

-¿Qué si yo creo en el qué...?

-En el Más Allá... en la otra vida después de la muerte -explicó el primero entre incómodo y confuso.

-¡Ah, ya! -y siguió comiendo.

-¿He de entender que tu respuesta es negativa? -ante la indiferencia de su interlocutor la incomodidad comenzó a ceder paso a la irritación.

-Bueno, no exactamente... -contemporizó éste una vez hubo vaciado la boca- en realidad, ni siquiera me lo he preguntado nunca. Prefiero disfrutar primero de esta vida todo lo que pueda, y después ya veremos...

-¿Pero nunca te has llegado a plantear la necesidad de que sí la hubiera? ¿De que no todo termine de forma definitiva con la muerte?

-¿Y por qué habría de hacerlo? -su estolidez resultaba a prueba de bomba- Es más fácil pensar que cuando llegue el momento todo habrá acabado y ya está.

-Eres un cretino materialista -le espetó furioso-. Ni tan siquiera eso -se corrigió-, sino tan sólo un simple pasota al que le da igual todo lo que no sea la mera satisfacción material e inmediata.

-Si tú lo dices... -porfió cachazudo el interpelado.

-¿Ni siquiera eres consciente de que nuestra existencia no tendría el menor sentido si se limitara a esta vida que llevamos, si no existiera un Más Allá en el que pudiéramos ser premiados o castigados conforme a nuestros méritos o a nuestros fracasos? ¿Es que la muerte nos tiene que igualar a todos con independencia de que hayamos sido mejores o peores? Eso sería una suprema injusticia, y una vida sin justicia carece por completo de sentido.

-¡Uf! Eso es demasiado profundo para mí. Yo prefiero cosas más inmediatas: comer bien, dormir mejor...

-No sigas -le conminó sin dejarle terminar la frase-. No es necesario. Ya veo que eres un caso perdido.

-¿Y tú no? -se burló el materialista.

-Yo no -respondió el otro con solemnidad-. Yo estoy preparándome para que tras el tránsito pueda ser seleccionado entre los mejores, y premiado por ello. A mí sí me importa el futuro, y mucho.

-Pues que te aproveche. Yo prefiero no dejar que esto se me quede frío.

Y siguió comiendo, indiferente por completo a las especulaciones teológicas de su compañero.

* * *

El capataz del matadero inspeccionaba minuciosamente una larga fila de canales de cerdo colgadas de ganchos. Al llegar frente a una de ellas, especialmente lustrosa, ordenó a su ayudante:

-Ésta la separáis y la mandáis a la sala de despiece C.

-Desde luego es un animal magnífico -exclamó éste al tiempo que anotaba el código identificativo en un cuaderno.

-Sí, hacía tiempo que no veía un cerdo así -convino su superior-. Así que hemos de aprovecharlo, dará mucho juego en la línea de embutidos y jamones selectos. Hubiera sido una lástima desperdiciarlo mezclando su carne con la de los otros. ¿Pero de qué te ríes?

-De nada, jefe, tan sólo me he acordado de lo que predicán todas las religiones acerca de que hay que prepararse para el Más Allá, y de pronto me he imaginado a este cerdo esforzándose en la granja para ser seleccionado entre los mejores después de haber pasado por las manos del matarife... una tontería, claro.

-Y de las gordas -sentenció el capataz- ¿cómo iba a pensar eso un cerdo?

Y fulminando con la mirada a su ayudante, siguió inspeccionando las canales.

NO SE OS PUEDE DEJAR SOLOS

En contra de lo que se pudiera pensar, ni tan siquiera el propio Dios se encuentra libre de ciertas necesidades periódicas que, aunque no son en modo alguno comparables con nuestros prosaicos condicionantes fisiológicos, no por ello dejan de afectarle a su divina manera.

Volvía el Sumo Hacedor de una de ellas cuando, tras acomodarse de nuevo frente a su consola de trabajo¹, descubrió que había estallado la III Guerra Mundial y medio mundo ardía en llamas convertido en feudo de la Muerte.

¡Vaya, ya la han vuelto a liar! -exclamó, presa de santa ira-. ¡Está visto que no puedo dejarlos solos ni tan siquiera para ir a ****²! ¡Y eso que apenas he faltado un instante! -rezongó, sin caer en la cuenta de que, para su divina providencia, un día era como mil años para los humanos-. A ver cómo me las apaño yo ahora... En el fondo me está bien empleado, por empeñarme en crear a semejantes cenutrios.

1 Como cabe suponer en realidad no era tal, ni existe objeto material alguno que pueda servirnos de referencia; pero será preciso imaginárnosla así para poder comprenderlo.

2 Ha sido necesario dejar en blanco este término ante la imposibilidad de expresarlo siquiera de forma aproximada.

LA HORMA DE SU ZAPATO

José D. era un donjuán, un conquistador, un golfo o un crápula, según opiniones. Y aunque no consta en los anales de su vida que llegara a seducir a ninguna novicia en ciernes de profesar -entre otras razones porque no abundaban- ni a ninguna novia en vísperas de su boda, sí contaba con un amplio y contrastado historial amoroso en el que el la edad, la belleza, el estado civil o el estatus económico y social de sus conquistas no pasaban de ser simples detalles secundarios. Dicho con otras palabras, era un ligón de amplio espectro y escrúpulos más que relajados. Por supuesto, se mantenía soltero contra viento y marea.

Como cabe suponer, su indiferencia moral era absoluta. Y no sólo frente a los mandamientos sexto y noveno, sino ante la religión en general. En realidad no era ateo, ni tan siquiera agnóstico, sino tan sólo un pasota. Es decir, le traía completamente sin cuidado todo cuanto pudiera tener que ver con el Más Allá o la posible vida después de la muerte, con su correspondiente equilibrio de premios y castigos.

“Si me muero y resulta que, pese a toda lógica, existen el cielo y el infierno - comentaba burlón-, estoy convencido de que acabaré de cabeza en este último, algo que no sólo no me preocupa lo más mínimo sino que agradeceré infinito, ya que no me imagino nada más aburrido y tedioso que vegetar el cielo tal como nos lo pintan. Prefiero mil veces el infierno, donde sin duda podría conocer a toda la gente divertida y juerguista que ha existido desde que el mundo es mundo”.

Pasaron los años y a José D. le llegó finalmente su hora, en un momento y en unas circunstancias que resultan del todo irrelevantes para este relato. Y resultó que, pese a lo que él creyera, sí resultaron existir el cielo y el infierno, no sorprendiéndole lo más mínimo que, tal como él mismo predijera, fuera sentenciado al castigo eterno.

Una vez llegado al infierno, descubrió con sorpresa que los castigos estaban personalizados en función de los pecados cometidos por cada uno de los condenados; y en su caso, dado que la mayoría de ellos habían tenido que ver con la concupiscencia y las tentaciones de la carne, la sentencia fue tajante: el castigo otorgado a José D. fue el de seguir manteniendo durante toda la eternidad la misma relación con el sexo opuesto que había marcado su vida mortal.

A punto estuvo el reo de soltar una exclamación de extrema alegría, viendo que también se cumplía la segunda parte de su desenfadado pronóstico, cuando el severo juez infernal añadió:

“Pero con todas ellas de manera simultánea, y sin interrupciones de ningún tipo”.

INCONVENIENTES DE LA INMORTALIDAD

Desde los albores de los tiempos una de las mayores obsesiones de la humanidad ha sido, sin duda alguna, alcanzar la inmortalidad. O mejor dicho, tal como apuntara sagazmente Jonathan Swift en sus celebérrimos Viajes de Gulliver, la juventud eterna, puesto que de poco serviría burlar a la muerte a cambio de una decrepitud extrema.

Primero fueron los mitos; después las promesas de vida eterna por parte de las religiones, con el inconveniente eso sí de un óbito previo como requisito imprescindible, pero no suficiente, para gozarla. Por último, sería la medicina la única que pudo satisfacer de forma tangible este ansia por alargar la vida mediante una lucha cada vez más eficaz contra las enfermedades... aunque pese a la cada vez mayor longevidad y las mejores condiciones físicas en las que se disfrutaba ésta, siempre faltó mucho para llegar a la ansiada meta, al igual que el Aquiles de la fábula no lograba jamás alcanzar a la tortuga por mucho que corriera.

Y sin embargo, cuando nadie lo esperaba, se descubrió de forma inopinada el elixir de la eterna juventud o, mejor dicho, su equivalente científico, mediante el cual se consiguió frenar por completo el envejecimiento a la par que se daba con la clave para erradicar de forma definitiva a la totalidad de las enfermedades, tanto infecciosas como metabólicas, degenerativas o de cualquier otra índole.

Hoy en día la Tierra está poblada por inmortales, y sólo un pequeño número de muertes se producen por accidentes, suicidios o extrañas reacciones fisiológicas de cuerpos que se resisten a rebelarse contra los designios de la evolución, y un riguroso control de la natalidad se limita a cubrir estas bajas manteniendo a la población estable, lo que nos permite disfrutar no sólo de una vida inusualmente larga en plenitud de facultades, sino también de unas comodidades y un nivel de vida que habrían hecho palidecer de envidia incluso a los más poderosos potentados de cualquier época conocida.

Por primera vez en la historia los afortunados integrantes de las generaciones que llegamos a tiempo de beneficiarnos del milagro tenemos motivos para sentir que vivimos en un paraíso; y es cierto, aunque todo paraíso tiene su demonio y el nuestro no es una excepción.

Puesto que no envejecemos, tampoco nos jubilamos.

CREACIÓN CADUCADA

Un día, cuando nadie lo esperaba y sin que los astrónomos detectaran el menor indicio de que la catástrofe pudiera ocurrir, el Sol estalló repentinamente destruyendo la Tierra y la totalidad de la vida que el planeta albergaba, incluida la indefensa humanidad. Por suerte, todo fue tan rápido que nadie llegó a ser consciente de su dramático final.

Tiempo después -en escala cósmica, se entiende- un amigo intentaba consolar sin demasiado resultado al Creador, compungido por su fracaso:

-Ya te lo advertí, comprar una estrella con la fecha de caducidad a punto de vencer no era una buena idea por mucho que te saliera tan barata. Ahora tendrás que volver a empezar, y yo te recomendaría que esta vez te rascaras el bolsillo y acudieras a un proveedor de confianza; lo barato suele acabar saliendo caro.

VI. VIAJES Y VIAJEROS

EL MEJOR VIAJE

La gran avenida que unía el palacio imperial con el Gran Templo resplandecía bajo la luz de los dos soles. Aclamado con entusiasmo por sus súbditos, descendió majestuosamente por la escalinata. A su derecha, bella como una diosa, caminaba la que pronto sería su esposa.

El Sumo Sacerdote les aguardaba en las puertas del templo, y tras saludarles con una reverencia procedió a darles la bienvenida.

“Próxima parada, Nuevos Ministerios. Enlace con las líneas...”

Todavía adormilado, abandonó el tren camino de su trabajo cotidiano. Había sido un buen viaje; lástima que durara tan poco.

TODO CABE

Imperios galácticos. Reinos mágicos. Vampiros y zombies. Tiernas historias de amor. El Quijote. Historias policíacas. Los partidos del domingo. El periódico gratuito. Las oscuras golondrinas. La vida es sueño. Robinsón Crusoe. Fortunata y Jacinta. Mortadelo y Filemón. La isla del tesoro. Guerra y paz. El nombre de la rosa. El capitán Alatriste. Hamlet. El Lazarillo de Tormes.

Todo esto cabe entre Alcalá y Nuevos Ministerios, entre las Rozas y Atocha, entre Fuenlabrada y Chamartín. Todo esto cabe en el tránsito, el viaje, el movimiento hacia un destino. Todo esto, y mucho más, cabe en un viaje en tren.

PODRÍA SER YO

Voy adormilado en el tren, camino del trabajo. Una persona rompe el silencio desgranando sus problemas y pidiéndonos una ayuda. Pienso que pueda tratarse de un mendigo profesional, pero va decentemente vestido y su aspecto no difiere demasiado del mío. Recuerdo las noticias sobre la crisis económica, el crecimiento del paro, los desahucios, y recuerdo también la triste visión de personas “normales” rebuscando por la noche en los cubos de basura.

Le doy unas monedas, que él agradece cortésmente mientras sigue adelante entre la indiferencia general. Me pregunto si mañana no podré ser yo el que ocupe su lugar.

UN BUEN VIAJE

El acorazado imperial, atacado por una bandada de furiosas navecillas, vomitaba destrucción por todas sus bocas.

Ante él vio desintegrarse la nave de uno de sus compañeros, tan frágil como la suya propia. Él tuvo más suerte, esquivando por poco la letal caricia de un láser de gran potencia al tiempo que lanzaba una bomba al interior de una escotilla providencialmente abierta.

Huía, cuando el mensaje le llegó por el intercomunicador:

“Próxima parada, Sol. Enlace con líneas...”

Todavía adormilado, abandonó el vagón de metro camino de su quehacer cotidiano. Había sido un buen viaje; lástima que durara tan poco.

CON RENFE YA HABRÍA LLEGADO

Miguel Strogoff, el intrépido correo, se había visto obligado a afrontar penalidades sin cuento teniendo que cruzar una ciudad colapsada por un tráfico infernal y tardando varias horas en llegar a su destino, una población del cinturón metropolitano. A ello se sumaban la tensión de conducir, el insoportable ruido de los cláxones, la contaminación... y el no menos arduo problema del aparcamiento una vez alcanzada su meta.

Cuando finalmente logró su objetivo pasó junto a una estación de Cercanías, lo que le hizo recordar una antigua frase publicitaria: “*Con Renfe ya habría llegado*”.

UN VIAJE INTERESANTE

Atravesó el vestíbulo, pasó el abono de transportes por el lector del torniquete y montó en el primer vagón del cercanías que, según indicaba el panel luminoso, estaba próximo a salir.

“*Cada vez lo apuro más*”. Se dijo, al tiempo que buscaba un asiento libre. Adormilado -siempre le había costado mucho madrugar-, vio como iban quedando atrás La Garena, el puente del Torote, Soto del Henares, Torrejón... Tras cruzar el Jarama, llegando ya a San Fernando, se quedó definitivamente dormido.

Despertó cuando el tren paraba en Atocha. Enderezó el cuerpo, dolorido por los duros travesaños de madera del banco, cogió el portafolios y bajó del vagón sintiendo el acre olor del carbón quemado en las fosas nasales.

Caminó por el andén, esquivando los chorros de vapor que lanzaba juguetona la locomotora, y salió al exterior de la marquesina en busca del tranvía. En la acera compró a un voceador un periódico en cuya primera página se anunciaba, en grandes titulares, la llegada triunfal del Plus Ultra a Buenos Aires.

No cabía duda, había sido un viaje interesante.

VIAJE POR LA HISTORIA

Tomo el tren de cercanías en Atocha. En Alcalá me recibe Cisneros, que se ofrece a mostrarme la ciudad que tanto contribuyó a engrandecer. Visitamos la Universidad, los colegios, los conventos, las iglesias.

Vemos a san Diego repartiendo comida a los pobres a escondidas de sus superiores, y al inquieto estudiante Quevedo imaginando quizá a su Buscón. En los soportales de la calle Mayor un Cervantes niño corretea alegre entre las mercancías de los comerciantes judíos, bajo la atenta mirada de un pensativo Manuel Azaña.

En el Palacio conozco a Colón, a los Reyes Católicos, a Catalina de Aragón y al futuro emperador Fernando. Y en la cercana Catedral los Santos Niños me invitan a contemplar la magnificencia de Complutum.

Vuelvo satisfecho a Madrid. No sólo ha sido un viaje en Cercanías. Ha sido sobre todo un viaje por la historia.

NOSTALGIA

Con un suspiro el jefe de estación vio alejarse al último tren que circularía por la estación, condenada al cierre tras la remodelación de la línea de cercanías que llevaría su nuevo trazado subterráneo por otros barrios más modernos y populosos.

Quiso el azar que ese día coincidiera con la víspera de su jubilación. Toda una vida dedicada al tren llegaba así a su final al igual que la vieja estación, a la que le aguardaban el derribo y el olvido.

A él sólo le quedaría ya la nostalgia. A la vieja estación, ni tan siquiera eso.

UN VIAJE POR LA HISTORIA DEL METRO

Tomo un tren de la línea 1 en Chamartín. En Cuatro Caminos Alfonso XIII está procediendo a inaugurar el Metro madrileño. Me sumo a su séquito pasando por las nuevas estaciones de Ríos Rosas, Martínez Campos, Chamberí, Bilbao, Hospicio, Red de San Luis y Sol.

En Sol, final de línea en 1919, se apean el monarca y sus acompañantes. Sólo yo permanezco en el vagón, que parte en dirección a Tirso de Molina.

En Atocha descubro que me había quedado dormido. No ha estado mal, han sido tres kilómetros y medio viajando por la historia del Metro.